

¿Qué lugar para el amor de transferencia en la época actual?

LAURA PIGOZZI

La dificultad del vínculo social caracteriza la época actual: la fascinación y la dependencia aparecen como modelos de la relación con el Otro. Un número considerable de personas corre el riesgo de quedar atrapada en las redes embrujadas y arbitrarias de un guru, de un líder, de un dictador. Estas formaciones son activas no solo bajo una dictadura, sino también en la vida cotidiana, en las organizaciones internas de la Ciudad, aquellas donde el jefe domina con una forma de control hipnótico sobre los individuos y sobre el grupo. El absolutismo fanático con el que algunos líderes, tarde o temprano, piden ser seguidos no sería posible sin activar una cierta área hipnótica, primitiva, fuera de la ley. Sobre este telón de fondo se establecen lazos personales demasiado pegados o demasiado ausentes. Las fronteras, a todos los niveles, ceden o se endurecen. En el aprieto entre los extremos de la fusión y la rigidez mortificante de la ausencia de amor, con el que tenemos que hacer hoy, ¿el amor de transferencia y el discurso analítico no tienen que encontrar su lugar y abrirse camino, para abrir un tercer camino - y una tercera voz - que es absolutamente indispensable frente al colapso de la civilización? La preocupación ética del psicoanálisis sólo puede ser hoy al mismo tiempo política. Los nuevos analistas revelan a menudo un tipo de ciudadanía inédito: el «ciudadano-niño», el que tiene poco vínculo con el colectivo,

ningún respeto por el otro, no conoce las reglas de la negociación sino la soberbia disparidad entre él y los demás. El sentido cívico no le habla realmente: pero ¿cómo podría conocer la civilidad si su primer Otro, el Otro materno, matriz de las relaciones posteriores, le presentó una versión de la vida donde el impulso sería ilimitado; ¿Una existencia en la que el seno de la madre ha transmitido este consumo sin fin, que luego se encontrará en la cotidianidad neocapitalista? La familia contemporánea hoy pretende dirigir la escuela, la salud y las leyes. Pero la familia no puede hacer la ley precisamente porque la familia es el lugar donde el sujeto está más traumatizado. En una publicación reciente, busqué la raíz de la fascinación por un líder, un gurú, en detrimento de todo espíritu crítico. Estar fascinado es una problemática actual. La fascinación hipnótica aparece con el nacimiento del hombre hasta el punto de que es el niño captado por la búsqueda de la mirada y del seno de la madre. Fue entonces cuando fuimos fascinados por primera vez. La subjectivación no es más que un largo camino de liberación de esta captación y sumisión originaria. De hecho, la clínica de la adicción es la que enfrentamos cada día. La barbarie es una regresión, es decir, no es el nacimiento de algo nuevo, sino la emergencia de algo antiguo y primitivo que vuelve. Es un rasgo característico de las épocas bárbaras buscar un líder en quien confiar, un líder del que depende la "masa". En los tiempos en que la democracia es incierta, vacila, esa fascinación que siempre ha existido reaparece para cada uno de nosotros. En efecto, la

hipnosis la tenemos dentro de nosotros y nos ha constituido. La civilización, en sí misma, no es una frontera suficiente frente a la barbarie, como lo ha demostrado la Félix Austria (la feliz Austria), que, aunque en el cenit del progreso, fue al mismo tiempo la cuna del nazismo. Austria era a principios del siglo XXI el país de los genios Freud, Wittgenstein, Hofmannsthal, Roth, Schönberg, Malher, Webern, Klimt, Schiele y otros. Y sin embargo Zweig fue el «Testigo desconcertado e impotente de esta inconcebible recaída de la humanidad en un estado de barbarie que, aunque se lo hubiera podido creer un tiempo olvidado, reaparecía por el contrario blandiendo claramente el dogma de la antihumanidad como programa de acción." Sed de sumisión. Nuestra civilización está creando empleados dependientes. La dependencia es lo que Primo Levi llamaba "la infección original del alma". Es la declinación contemporánea del impulso de muerte. La adicción se manifiesta en aquellos que se han separado con menos éxito de la primera simbiosis materna y la repiten en las sustancias tóxicas - droga, juego, internet. Se trata de personas que permanecen bajo la dependencia materna más tiempo del necesario. La adicción siempre tiene una dosis de captura hipnótica. Así se producen ciudadanos-niños que son el sueño de todo dictador. Se podría decir que la democracia, más agotadora, es un trabajo de resistencia a esta fuerza primitiva. En el registro de la clínica a menudo me veo obligada a precisar en los encuentros con los padres que la separación es lo opuesto exacto del abandono, que no es otra cosa que el contrario especular del abismo

de la simbiosis. Hay que decir que si la madre, al principio, de la vida no estuviera dispuesta a aceptar la dependencia absoluta de su hijo, éste moriría: el fundamento del ser humano es la dependencia. Sin embargo, se puede decir que el psicoanálisis no ha hecho más que subrayar - en sus diferentes movimientos y con diversos paradigmas y lenguajes - que la tarea del ser humano pasa por una renuncia a la unidad original e imaginaria con la madre. Lacan plantea la "séparation" original (la caída de la placenta), como matriz de la separación de la madre y su seno durante el destete y de todas las separaciones futuras. El concepto de "séparation" dice esencialmente que solo quien puede separarse de una parte de sí (es decir, sostener la pérdida) podrá separarse de su madre y de sus sustitutos posteriores. Separarse originariamente es ante todo perder algo de sí mismo para dar paso a la vida, porque si el sujeto no pierde algo de sí mismo, no podrá perder el pecho o el cuerpo de la madre, es decir, no podrá destetar. La era de la acumulación dice que perder es un tabú, pero perder no es la angustia: es más bien una solución, porque la angustia designa, como Lacan lo ha señalado, una "falta de escasez". Freud escribe a Lou Andreas Salomé: «Lo que me interesa es la separación y la articulación de lo que, de otro modo, terminaría por un magma primario». Una cierta forma de dependencia, ligada a una separación insuficiente, es el nombre hoy más difundido del impulso de muerte. Si el hombre tiene en sí un fondo tan oscuro y mortífero que lo inclina a la cerrazón, a la obediencia, a la pasividad, es

decir, al totalitarismo como aniquilación del deseo propio de la vida, se deduce que una fuerte dependencia de la madre exacerba esta tendencia primitiva del hombre. Si los padres dan la vida a sus hijos, deben retirarse para dejarles vivir sin dedicarles toda su vida a sus hijos ni servirlos. El prototipo de la plusmadre es la que te somete sirviéndote. La sed de sumisión del hombre no viene tanto del padre primitivo, sino más bien de la madre todopoderosa y primigenia como el jefe de la masa. El que ha tenido una madre suficientemente separada de él está menos expuesto a este tipo de fascinación. Así, si una de las preocupaciones éticas del psicoanálisis es trabajar en la subjetivización de los analistas, este resultado tiene indudablemente una incidencia política. Esto en la medida en que hace contrapunto de esta manera a cada colapso de la civilización, colapso que tiene su raíz mortífera en dependencia y sumisión al Otro primitivo.